

DESPLAZAMIENTO, EMIGRACIÓN, EXILIO

Displacement, Emigration, Exile

Manuel Galeote

Universidad de Málaga (España)

De las ponencias que se presentaron en la sesión en torno a los desplazamientos forzados –Paraguay, Argentina, la España de 1939, etcétera– se desprende el acuerdo necesario para forjar una educación por la paz y la concordia internacional. Como héroes anónimos, los exiliados se multiplicaron a lo largo de la historia en lugar de descender en número. Hubo una general adhesión al reconocimiento del exiliado por su condición de víctima de un proceso histórico-político. Asimismo, se reclamó el rescate de los archivos de la memoria, en los que duermen signos, palabras y claves para comprender mejor, desde el presente, nuestra memoria común. Se pudo analizar el alcance de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados en Cuba (1943), así como conocer al detalle lo tratado en las sesiones, que a la vez reaccionaban contra el *atroz desmoché* de la institución universitaria. Las historias personales de los protagonistas del exilio –incluidos sus epistolarios, memorias orales y otros materiales– demuestran las dificultades para la integración en el país de acogida desde el punto de vista educativo, socioeconómico, cultural e ideológico. No cabe ninguna duda de que la universidad debe preocuparse por atender a la transferencia social y promover contextos de trabajo en colaboración. Las estrategias actuales exigirán la horizontalidad e integrar personas ajenas a la universidad: exiliados, testigos, personas allegadas, etcétera. Las redes informáticas y los estudios con redes digitales sociales hacen posible en nuestros días la colaboración entre agentes distanciados y distantes. Compartir y poner a disposición de los demás los materiales permite reinterpretar datos, generar nuevos sentidos o proyectarlos fuera.

Palabras clave

Guerra Civil española, exilio, México, colegios, mujeres, refugiados, universidad, Segunda República Española, La Habana

From the speeches presented at the session on forced displacement (Paraguay, Argentina, Spain of 1939...), the agreement necessary to forge an education for peace and international harmony is evident. As anonymous heroes, exiles multiplied throughout history, rather than descending in numbers. There was a general adherence to the recognition of the exiled because of its status as a victim of a historical-political process. Likewise, we demanded the rescue of the Archives of memory, in which signs, words and keys sleep to better understand, from the present, our common memory. It was possible to analyze the scope of the meeting of university professors in Cuba (1943), as well as to know the details discussed in the sessions; at the same time that it reacted against the atrocious topping of the university institution. The personal histories of the protagonists of exile (including their letters, oral memoirs and other materials) demonstrate the difficulties of integration into the host country, from an educational, socio-economic and cultural and ideological point of view. There is no doubt that the University should be concerned with addressing social transfer and promoting collaborative working contexts. The current strategies will require horizontality and integrate people outside the University: exiles, witnesses, close relatives... Computer networks and studies with digital social networks make it possible today to collaborate between distant and distant agents. Sharing and making available to others the materials, allows you to reinterpret data, generate new senses or project them out.

Keywords

Spanish Civil War, Exile, México, Schools, Women, Refugees, University, Spanish Second Republic, Havana

Las cuatro ponencias que se expusieron por el orden que sigue y que compartieron el tiempo previsto en la sesión por los organizadores se ocupaban de la *Emigración republicana andaluza y la educación en México* (Miguel Moreta Lara), *La Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados (La Habana, 1943)* (José Calvo), *Ayer y hoy en las redes digitales del exilio* (Teresa Ferriz) y *Desplazamientos sociales involuntarios* (Diana Arellano).

El primer aspecto del «exilio de 1939» en México destaca por su perfil positivo para la república de México. Wenceslao Roces sostenía que los españoles no eran desarraigados: «Nuestras raíces están también aquí: está el tronco, están las ramas. Es una cosa complicada, porque creo que hemos aprendido a ser mexicanos sin dejar de ser españoles y me parece que esto, que yo no diría doble personalidad, sino integración de dos personalidades en una, creo que va a ser muy importante para el mañana de España»¹. Por su parte, P. Masip (1899-1963) escribió que habían llegado para ser americanos: «Mexicanos en México, chilenos en Chile, colombianos en Colombia, venezolanos en Venezuela, cubanos en Cuba y rogamos que nos lo dejen ser, porque esta es nuestra mejor manera de ser españoles y a mi juicio la única decente. ¿Qué significa esto? Significa la entrega absoluta, leal, de todas nuestras energías morales y físicas al país donde residimos, y la renuncia a peculiaridades adjetivas»². Masip es el autor de unas *Cartas a un español emigrado* (México, 1939) y del *Diario de Hamlet García* (México, 1944). Se preguntaba: «¿Por qué no hemos de ser nosotros como hijos recién nacidos de España que nos ha depositado en América? [...] España nos ha parido para América [...]. Y aquí estamos nuevos y recién nacidos»³.

La sociedad mexicana se había dividido ante la llegada de los españoles republicanos, que se tuvieron que ocupar de la educación de sus hijos, por lo que fundaron los «colegios del exilio». Los servicios de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) más otros fondos posibilitaron la fundación de tres tipos de instituciones colegiales: centros de la Ciudad de México, Colegios Cervantes en las ciudades de provincias

y las escuelas freinetistas. Así, el Patronato Cervantes del SERE abrió en agosto de 1939 el instituto Luis Vives, el primero de los colegios asentados en la ciudad. Por su parte, con apoyo del presidente Lázaro Cárdenas, fue abierto el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, que integraba a los exiliados. El claustro y el alumnado de estos colegios lo formaban refugiados españoles⁴.

Aquellos colegios del exilio en México contaban con una directiva y una fundación. Rosa María Seco Mata, estudiosa del exilio aragonés en México, fue presidenta del Colegio de Madrid. Ha contado en *El exilio aragonés en México* –(2010): en colaboración con G. Celorio. Barbastro: Fundación R. J. Sender-UNED– la experiencia de su madre, Ágreda Mata Torres, casada con el último alcalde republicano de Barbastro, José Seco Mateo (1905-1985). Para Seco Mata, como descendiente de exiliados, la excelencia de los republicanos incluía todas las tendencias políticas. Algunos habían salido antes de terminar la guerra, otros pasaron por los campos de concentración, pero todos tenían un mismo denominador común: un proyecto educativo que venía de la Institución Libre de Enseñanza.

Desde el punto de vista de la mujer, Miguel Moreta expuso que la arqueóloga Diana Zaragoza Ocaña –(2008): *Exilio 1939. Testimonios de familia*. México: Frente y Vuelta– es una muestra viva del exilio de segunda fila, formado por un conjunto de mujeres y de hombres de gran valía moral que representaban la intrahistoria, la vida de personas sin historia, empleados del llamado sector primario.

Se ha escrito que *los cuadros del exilio español* en su conjunto se trasladaron a América. Pero también existió otra historia menos conocida, la del pueblo llano, la del campesino, que incluye a la mayoría de los refugiados de la guerra. Esa memoria, que no se encuentra en los archivos, que no se escribió, hay que rastrearla en otro tipo de fuentes y de documentos⁵. Nos referimos a la historia

¹ A. Hernández de León-Portilla: «Wenceslao Roces», en: <http://www.wenceslaoroces.org/arc/roces/trab/leon.htm> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

² Apud Juan Rodríguez: «Paulino Masip: una narrativa entre dos mundos», en <http://www.gexel.es/masipnarrativadosmundos.pdf> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

³ P. Masip (1989): *Cartas a un español emigrado*. México, apud Pablo Mora y Ángel Miquel (comp., textos y notas) (2006): *Barco en tierra. España en México*. UNAM-Fundación Pablo Iglesias, pp. 192-193.

⁴ «Fundados en principio para facilitar puestos de trabajo a maestros y profesores y para formar a los miembros más jóvenes del exilio, sus propuestas pedagógicas tuvieron éxito y la mayoría de estos colegios se consolidó. Desde sus inicios hasta la actualidad han sido centros de prestigio que aplican en su proyecto pedagógico muchos de los ideales y las técnicas de la educación de la Segunda República y han contribuido a difundir la cultura española entre miles y miles de alumnos mexicanos», en <http://www.residencia.csic.es/colegiosexilio/presentacion/inicio.htm> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

⁵ Para González Martínez, el testimonio escrito tal vez se conserve en «añosas y aparentemente mustias e inocentes cajas de zapatos, que por su tamaño pueden muy bien resguardarse en lugares donde no hay humedad ni polilla» –J. R. González Martínez (2009): «Reseña de *Exilio 1939. Testimonios de familia*», en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 13, 1, pp. 163-167. La cita se encuentra en la p. 167. Se halla disponible en http://revistas.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1328/pdf_110 [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

individual, azarosa y trágica de los supervivientes, que se transmitió como historial oral. A veces aflora, por ejemplo en epistolarios como el de Floreal Ocaña, editado por su sobrina Zaragoza Ocaña, en el que leemos: «Cárdenas, más claro, está haciendo ya esfuerzos por imposibilitar las expediciones de *anarquistas*, pues no otra cosa significa el admitir la primera expedición del 16 de mayo de 1939, casi totalmente compuesta por *intelectuales* republicanos y marxistas, y que no admita el débil porcentaje de intelectuales nuestros que van en esta expedición»⁶. De este modo, se pueden conocer detalles de una historia no escrita que marcaba la trayectoria vital de las personas. En el exilio mexicano, aquellos perdedores de la guerra eran los ganadores, porque vivieron para contarlos.

Moreta resaltó en la exposición de su trabajo que, según la ideología a la que pertenecieran los españoles, el abandono de Francia fue diferente. Por supuesto, en los factores de la arbitrariedad para la partida al exilio intervenían miles de factores, incluidos los diplomáticos. Aquello puede explicar aspectos del estado posterior, pues se borró el legado anarquista. Mujeres como Clara E. Lida, experta en historia del anarquismo y de los movimientos sociales en España e Hispanoamérica, ha realizado estudios sobre inmigración y sobre el exilio español, una inmigración privilegiada. España perdió una tradición de conocimiento, de cultura

cosmopolita y de pensamiento innovador. Esa catástrofe se tornó en simiente que fructificó en México y desarrolló con nuevos maestros y enfoques el estudio de la historia.

Hay que nombrar a otras mujeres que trabajaron para conservar el legado familiar, no solo de las mujeres andaluzas en el exilio, sino de muchas

En el exilio mexicano, aquellos perdedores de la guerra eran los ganadores, porque vivieron para contarlo

otras, entre las que nombraremos a Paloma Altola-guirre, nacida en 1932 del matrimonio de Concha Méndez (1898-1986), poeta e impresora, con Manuel Altola-guirre (1905-1959). En casa de Paloma pasó sus años mexicanos Luis Cernuda (fallecido en 1963), un errante y exiliado perpetuo. A su nieta Paloma Ulacia Altola-guirre le debemos las *Memorias habladas, memorias armadas* (Madrid: Mondadori, 1990), que ejemplifican el testimonio de una mujer y su época. Se trata de una biografía esencial en la Generación del 27, como *Memoria de la melancolía* (Buenos Aires, 1970) de María Teresa León (1903-1988), que reclamó en vida una patria para reemplazar a la que con un tirón le habían arrancado brutalmente del alma⁷.

Por su parte, durante la intervención sobre *La Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados (La Habana, 1943)*, el experto jurista y profesor José Calvo subrayó la necesidad de rescatar del olvido aquella convocatoria, que conocemos por el *Libro*⁸ publicado al año siguiente (1944), donde se descubren los principales asuntos, participantes y acuerdos. La Unión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados (UPUEE) había nacido de la situación tan precaria a la que llegó el profesorado universitario español fiel a la República. Como agrupación internacional



Captura de pantalla con referencia a la obra de Rubén Landa (1944): *Guía para enseñar a leer y escribir a los adultos*. México, Instituto Luis Vives, <http://www.residencia.csic.es/colegiosexilio/obra/inicio.htm?especial=si> [consultada el 3/07/2017].

⁶ *Ibid.*, p. 166.

⁷ V. A. Martínez García: «La dimensión femenina en los textos de María Teresa León», en *AnMal electrónica (Analecta Malacitana)*, disponible en http://www.anmal.uma.es/numero37/Maria_Teresa_Leon.pdf [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

⁸ (1944): *Libro de la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados*. La Habana: Talleres Tipográficos La Mercantil, Palacio y Cía., Brasil, n.ºs 54-56, 270 pp. El índice en las pp. 267-269.

de Amigos de la Cultura y de la Universidad, buscaría apoyos oficiales, intelectuales y universitarios. Urgía que el profesorado se reincorporase al mundo académico, con nuevas cátedras y becas, conferencias, cursos y revistas científicas. López Sánchez ha dedicado en 2006 un epígrafe a «La delegación de la UPUUE en México y la reunión de La Habana» (pp. 206-217)⁹.

En aquella reunión un grupo de profesores universitarios españoles –«destacados por su personalidad científica»– examinó «con serenidad las graves cuestiones que afectan a nuestro país como consecuencia de la guerra que conducen en nombre de altos ideales de libertad las Naciones Aliadas. Cuba ocupa un puesto privilegiado como intermediario entre la vida espiritual de España y la de las naciones americanas. Y la universidad es el órgano natural de esa noble función». En aquellas líneas firmadas por el doctor Gustavo Pittaluga (presidente de la UPUUE) en junio de 1943 y dirigidas como epístola al rector de la universidad cubana, se resume el objetivo de la reunión como un «estudio de los problemas de orden económico, social, jurídico y moral que atañen a la futura incorporación de España a la reconstrucción de Europa conforme al programa ideal proclamado en la Carta del Atlántico» y preconizado con fervoroso entusiasmo por el presidente Roosevelt (pp. 5-6). Germinaba «la vía más noble y eficaz para [...] un íntimo y fecundo nexo con la futura universidad española», porque al tiempo que se fomentaba el progreso científico se rendía «efectivo y eminente servicio a la causa de la libertad y de la justicia».

Arrancaron las sesiones a las diez de la mañana del día 20 de septiembre de 1943 con nueve puntos en el orden del día (p. 19). Se prolongó hasta el día siguiente. Entre los acuerdos, se convocó un homenaje a Martí, presidido por Fernando de los Ríos, en el que intervinieron J. Xirau y la malagueña María Zambrano¹⁰. Aquella reunión cubana tuvo sus orígenes en la de París (1939) y perseguía el apoyo a los profesores en el extranjero. La razón de tales actividades subyacía en la depuración que el régimen franquista practicó entre 1936 y 1945:

⁹ V. J. M.^a López Sánchez (2006): «El exilio científico republicano en México. La respuesta a la depuración», en Luis E. Otero Carvajal (dir.): *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 177-239.

¹⁰ Desde el punto de vista material, conviene anotar que las cinco páginas que ocupa el informe anónimo del «Homenaje a José Martí» (pp. 215-218) se han compuesto, tipográficamente, con caracteres de otra familia y en un cuerpo visiblemente mayor que el resto del volumen, en el que sobresale el tamaño diminuto de los caracteres del «Apéndice» (pp. 240-258). El ejemplar que analizamos pertenece a una biblioteca privada y se halla encuadernado en rústica e intonso.

un *atroz desmoche* de la institución universitaria¹¹. De tiempos atrás procedían otras normas como la Ley de Instrucción Pública (Ley Moyano, 1857). Durante un siglo largo ha sido el fundamento del sistema educativo español. Aspiraba a reducir la tasa de analfabetismo y a organizar la enseñanza, si bien consagraba como elitista la educación universitaria y dejaba el control de los contenidos en manos de la Iglesia. Surgieron comisiones depuradoras de las universidades. Los profesores debían someterse a un *proceso de prueba*, que perduró hasta el año 1942. Se suspendió la comisión depurativa y le siguió un Juzgado de Expedientes hasta 1961. El proceso era de carácter endogámico, pues los propios universitarios lo ejercían. Aquella situación condujo a la irracionalidad. La fórmula sancionaba la lealtad al régimen franquista¹².

En la UPUUE se agrupaban profesores extranjeros con profesores emigrados (1940). En palabras de José Giralt, la universidad española «desnaturalizada» se hallaba «al servicio de poderes privados, como una fuerza despótica, disminuida en la cantidad de sus maestros, en la calidad de su función docente, en sus medios de investigación, en sus centros de altos estudios, en sus maestros y en sus discípulos, acosado el pensamiento por empresas persecutorias, frustradas las vocaciones, rota la libertad de su pasado, esterilizado el inmenso caudal de sus afanes, privada de futuro» (*Libro...*, *op. cit.*, pp. 58-59).

Gustavo Pittaluga cambió en Cuba la denominación «Unión de Profesores Extranjeros» por la de «Unión de Profesores Emigrados», que fue comentada por José Giralt: «No podemos llamarnos "extranjeros" en tierras hispanoamericanas». Las calificaciones de profesor «extranjero», «exiliado», «extranjería», «transtierro» y otras apuntaban a un significado común: «ser profesores fuera de España».

El autor de esta ponencia, J. Calvo, analizó las diferentes cuestiones que implicaban una reflexión política, con especial atención a su alcance docente y universitario.

Como es sabido por el lector, hasta cerca de 1980 los estudios universitarios y las investigaciones estuvieron alejados del exilio. La universidad republicana española se había desmantelado. De 600 catedráticos en 1936, la mitad fueron depurados o separados de su cátedra. En el exilio, desplazados y

¹¹ V. J. Claret Miranda (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo (1936-1945)*. Planeta.

¹² «Nada puede definir y caracterizar mejor la naturaleza zoológica del régimen totalitario franquista que el "¡Muera la inteligencia!" de Millán Astray en la Universidad de Salamanca» («Discurso del rector de la Universidad de La Habana, doctor R. Méndez Peñate», en *Libro, op. cit.*, p. 63).

desterrados, se hallaba un sector privilegiado de la inteligencia española. Giralt dijo en 1943: «Somos una parte de la España perseguida, pero no toda la España que siente en su carne las huellas del dolor; [...] una parte del pensamiento español oprimido, pero no todo ese pensamiento» (*Libro...*, *op. cit.*, p. 59).

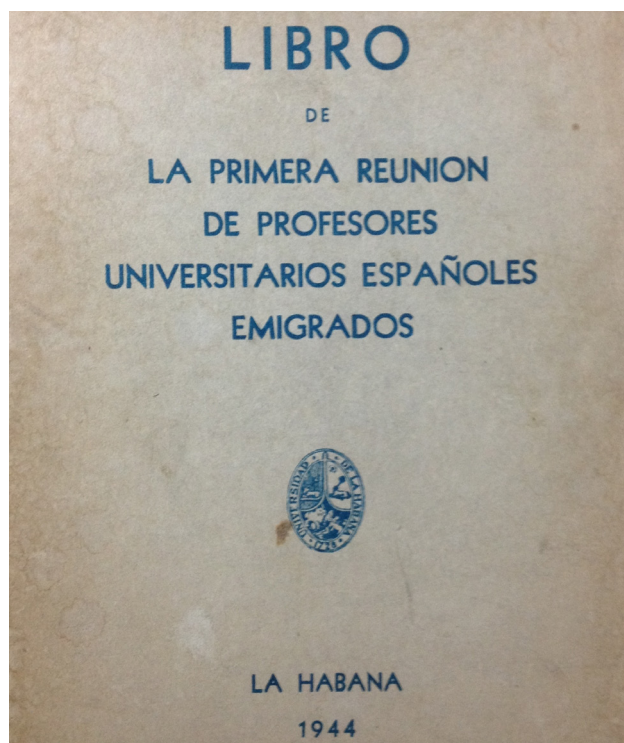
La UPUUE estaba consolidada para 1943 y simbolizaba el compromiso de la universidad con los ideales republicanos. Las exigencias pueden analizarse en el *Libro*, en el que se pueden consultar las actas. Al presentarse la *Declaración de La Habana* el 25 de septiembre de 1943 (impresa en el *Libro...*, *op. cit.*, pp. 185-190), Bosch Gimpera reclamaba sentido orgánico y que la democracia no se convirtiera en totalitarismo democrático. Se ambicionaba una «realidad de pueblos y de la diversidad española, integración en una unidad superior, no uniformismo, respecto a la diversidad. En la subsistencia y armonización de la diversidad encuentra España su mayor riqueza de espiritualidad» (*ibid.*, p. 195). Expuso que la diversidad de pueblos constituye la comunidad geográfica, histórica, cultural y espiritual llamada España; que la integración de España era posible, de manera que ningún pueblo se sintiera oprimido, y que la propia libertad fortificaría la superior unidad (*ibid.*, p. 199). El anhelo patriótico no se consiguió. Perseguían una tregua política.

Por último, José Calvo subrayó la importancia de que en Cuba se reunieran las tres generaciones de profesores españoles. Ocurrió la noche del 27 de septiembre, en el homenaje tributado a Martí, que presidía don Fernando de los Ríos. «Van a hablar –dijo– las tres generaciones que constituyen el profesorado español». De este modo se contrastaron tres distintos puntos de vista generacionales: «En representación de la generación más joven, de esa generación sacudida y atravesada por todos los grandes acontecimientos de la historia última de España, va a hablar María Zambrano. En nombre de la generación que acaba de entrar en la madurez intelectual hablará el doctor Joaquín Xirau y por la generación que es la juventud de la vejez –representada aquí por tantos nombres ilustres– hablará don Fernando de los Ríos» (*ibid.*, p. 215). Efectivamente, junto a la joven generación se oía la voz de la vieja República y la de los lúcidos intelectuales. María Zambrano confesaba sentirse en un «estado intermedio entre el estudiante y el profesor, especie de puente entre ambos, pues pertenece a la generación truncada por la Guerra Civil». Por su parte, Xirau subrayó la emoción liberal de Martí y su ética política y estética. Don Fernando de los Ríos evocó la figura del poeta-soldado, cuyo nombre retuvo de niño por una copla que cantaba un veterano andaluz al regreso de la guerra de Cuba: «Quintín Banderas,

Antonio Maceo, José Martí, estáis en la eternidad». ¿Quién era aquel poeta nombrado por el pueblo en las coplas? Sin duda, un ejemplo de valores y virtudes de ese reino que traspasa la historia, que está más allá de ella y que pertenece a la eternidad, como cantaba aquella copla de su tierra, la misma en que nació y murió Federico García Lorca.

La admiración por aquellos profesores españoles reunidos en La Habana de 1943 perduró a través del tiempo y sigue proyectando una aureola poética e histórica que seduce a José Calvo y a cuantos investigadores se desvelan por la educación, la libertad, la universidad o los derechos fundamentales con que nos ampara la Constitución.

De vuelta al antes citado alejamiento de la universidad y el exilio de 1939, que se prolongó hasta la Transición, Teresa Fèrriz (UOC) expuso en su ponencia titulada *Ayer y hoy en las redes digitales del exilio* aquel proyecto electrónico para compartir mediante internet el conocimiento y la memoria del exilio. Dicha iniciativa fue pionera y permitía compartir contenidos y documentos o materiales, al tiempo que estimulaba el traslado del testigo al relevo generacional. Junto a las dificultades se detectaban fortalezas y, sobre todo, nuevas oportunidades. A pesar de los esfuerzos, todavía nos enfrentamos al reto de la apropiación por parte de los jóvenes de la memoria del exilio. El catálogo de la *Biblioteca del Exilio* y el portal



Portada del libro *La primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados*. Foto del ejemplar del autor.

informático confirman la falta de un espacio donde se agreguen elementos para comprender nuestra memoria.

A la fundadora de la Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano de 1939 (REDER) en la RedIRIS se debe la iniciativa de la *primera xarxa virtual dedicada a l'estudi i la difusió de l'exili de 1939 formada per més de 200 investigadors, professorat,*

‘Biblioteca del Exilio’ propuso digitalizar para su conservación y editar en formato electrónico toda la documentación posible de los exiliados

*estudiants i persones interessades pel tema de 14 països*¹³. En unión del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) y de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes se puso en marcha la creación informática de fondo especializado en el exilio republicano de 1939, para que estuviera al alcance de los interesados¹⁴.

Corría el año de 1998 cuando se proyectó la red de colaboradores que iban a usar los recursos informáticos y la red de redes (internet) para compartir el conocimiento y la memoria del exilio; no solo la documentación histórica, sino la suma de experiencias, recuerdos o vivencias de los miembros, sus investigaciones, encuestas, publicaciones y hallazgos o ideas. Aquella iniciativa pionera de conocimiento compartido, de traslado del testigo al relevo generacional, nació con gran éxito, pues en dos años se habían sumado unos trescientos miembros. Lo que había sido una relación inicial o una lista de investigadores se transformaba en un equipo de miembros interrelacionados o conectados que generaban una sinergia muy valiosa. Así nació la *Biblioteca del Exilio*, que se propuso digitalizar para su conservación y editar en formato electrónico toda la documentación posible de los exiliados y sobre el exilio que ya se hubie-

¹³ Así reza en lengua catalana el perfil profesional en LinkedIn de Teresa Ferriz Roure: <https://www.linkedin.com/in/teresaferri/?p=1> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

¹⁴ V. <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/> y <http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-del-exilio-0/> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

ra publicado con anterioridad. También anhelaba reunir materiales inéditos, procedentes de fondos particulares –fotografías, epistolarios, manuscritos, archivos audiovisuales, etcétera– y fragmentos de la iconografía del destierro de 1939. El proyecto se convertía en una puerta de acceso al mayor número posible de territorios o áreas que en la red de internet estuvieran relacionados con el exilio, al tiempo que contribuía a su clasificación y puesta en valor. El principal objetivo era ofrecer materiales de difícil consulta, además de una hemeroteca con revistas y periódicos del destierro: en especial, las colecciones dispersas y en vías de desaparición. Hubo un *leitmotiv* en los orígenes que nos recordó la investigadora de REDER: «Lo que sabe uno solo no lo sabe nadie» (L. Wittgenstein).

Según Ferriz, en el 2003 se elaboró un análisis de la etapa y se extrajeron conclusiones, entre las que era importante analizar las debilidades. En aquel período habían contado con el apoyo de las nuevas tecnologías en estado precario aún. Hubo mucho voluntarismo, pero también dificultades: falta de atención por parte de las universidades, escasa repercusión social junto con un nulo reconocimiento de la transferencia a la sociedad. No se concedía valor al trabajo para el currículum vitae de los investigadores y tampoco había dinámicas universitarias que apoyaran la transversalidad ni la transdisciplinariedad que requiere la «sociedad del conocimiento»¹⁵. En definitiva, junto a las dificultades que se hallaron, se detectaban fortalezas y oportunidades, sobre todo nuevas oportunidades. Pasados cuatro años de un desarrollo sin precedentes, lo que parecía una debilidad a priori era el mayor valor del proyecto: el voluntarismo. Aquel altruismo implicaba una reducción de su capacidad innovadora, pues la mayor parte de los investigadores usaron la red digital como punto de encuentro, como sustituto de las retículas sociales. Era una pretensión distinta de la que subyacía en los orígenes. En palabras de M. Castell, hay redes de resistencia y de cambio social¹⁶. La actual percepción del exilio en la red de internet se ha configurado por haber establecido redes de estudio alejadas de los intereses y agendas políticas. Familiares, descendientes de exiliados, instituciones y medios de comunicación han cumplido la reivindicación del derecho a saber, a ser homenajeados, a conocer su condición identitaria. Las investiga-

¹⁵ Según el venezolano J. B. Seoane, la institución universitaria intenta ocuparse de los requerimientos sociales y ensaya centros interdisciplinarios, pero carece de flexibilidad: no puede lograr la transdisciplinariedad «posible en una universidad más abierta, que propicie el diálogo de saberes», en <https://paisdospuntozero.wordpress.com> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

¹⁶ M. Castells (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, p. 552.

ciones han aumentado, pero no han desarrollado nuevos medios ni redes, porque falta incorporar vínculos intergeneracionales y transferencia de las experiencias. Veinte años después de los inicios, se detecta que la red de la *www* no conecta ni ayuda a conectar ni a crear contenidos. Se echa de menos el uso de los recursos interactivos. No se difunde nada en las plataformas informáticas y la interfaz del usuario, así como el entorno, envejecen con mucha rapidez.

El mejor diagnóstico, en expresión de T. Ferriz, consiste en ejercer la autocrítica. La universidad no podrá seguir ajena a la transferencia social y deberá promover contextos de trabajo en conjunto. Además, habrá que aplicar nuevas estrategias que cuenten con la horizontalidad y que incluyan personas ajenas al contexto universitario, porque abundan exiliados, testigos, personas allegadas, etcétera. Por ejemplo, en 2008 se pudo crear en Cataluña un «mapa de las fosas» porque cada uno aportó lo que sabía y colaboró con los demás. Había libros con inventarios, pero descansaban en los anaqueles, olvidados. Cuando el autor colaboró, enviando a las instituciones y a quienes lo demandaron lo que había atesorado en su tesis doctoral, llevó a cabo una colaboración social muy valiosa. De este modo, pudo llevarse a cabo la colaboración horizontal, que ya es posible en nuestros días.

Así, los repositorios particulares pueden compartirse y ser puestos a disposición de los demás, lo cual permite reinterpretar datos, generar nuevos sentidos e iluminar zonas oscuras y ser proyectados fuera de los canales en que fueron generados. Otro ejemplo más que puede añadirse lo representan las topografías del exilio catalán, donde los estudiantes colaboraban para reconstruir la biografía de los exiliados.

En consecuencia, de acuerdo con la profesora de la Universitat Oberta de Catalunya, hace falta desarrollar la opción de ofrecer los contenidos para ser compartidos. Al mismo tiempo, nos enfrentamos al reto de la apropiación de los jóvenes estudiantes de la memoria del exilio. No es posible que les llegue por la vía escolar ni por los testimonios más o menos indirectos. Se vislumbra la necesidad de proponerles recursos para que retomen valores, porque la memoria y la vida de quienes protagonizaron el destierro –sus familiares y sus amigos– bien se merecen el futuro que quiso negarles la historia. En conjunto, el proyecto REDER había conocido debilidades innumerables, amenazas continuas, pero contenía fortalezas asombrosas y muchas oportunidades.

Los investigadores universitarios han dedicado toda su inteligencia y muchísimo trabajo a la recuperación de los exiliados de 1939. Buena prueba de ello es el catálogo de la *Biblioteca del Exilio*.

Como subraya el portal informático sobre el exilio, necesitamos más que nunca un espacio donde se agreguen «signos, palabras, voces con un propósito común: comprender mejor, desde el presente, nuestra memoria»¹⁷. En el mundo de nuestros días, urge la integración de nuevos emigrados, urge reconocer y valorar la emigración, pero sobre todo precisamos territorios «para el desarrollo y la comprensión de culturas híbridas».

La cuarta y última exposición programada estuvo a cargo de Diana Arellano –profesora e investigadora en la Universidad Nacional de Misiones (Argentina)– y versó sobre los *Desplazamientos sociales involuntarios*, que se producen de modo forzado.

INGRESOS	
APORTACIONES DE ENTIDADES Y PARTICULARES	
Sr. Jesús Azqueta	\$ 5.000,00
Círculo Republicano Español de la Habana	2.707,50
Círculo Republicano Español de Santiago de Cuba	100,00
Español Anónimo	20,00
Sr. José Abiñenda	45,00
Republicano Anónimo	15,00
Hermanidad Gallega	140,00
Unión Baronesa	100,00
Sr. Manuel Castiella	25,00
Sr. José Leis	15,00
Unión Democrática de Hijos de Galicia	25,00
Centro Asturiano de la Habana	500,00
Sr. Francisco Saralegui	322,57
Sr. Benjamín Menéndez	466,66
Sr. Félix Menéndez	466,66
Sr. José Llorido	100,00
Sr. Leonardo López	100,00
Sr. Primitivo Suárez	50,00
Sres. David y Juan Martínez	50,00
Sr. Bernardo Pardiñas	50,00
Sr. César Fernández	25,00
	\$ 10.122,39
EGRESOS	
Telegramas, telefonemas, cablegramas, giros y cambio	\$ 716,78
Viajes en automóvil (Excursiones, paseos, transporte, etc.)	87,95
Secretaría "Unión Profesores Universitarios Españoles Emigrados (Giro cablegráfico al Dr. Mendizábal, New York)	100,00
Personal Administrativo y Subalterno	1.371,33
Gastos Menores	653,82
Banquetes y Homenajes	467,58
Viajes de ida y vuelta a la Habana y destino de los Profesores asistentes	2.570,67
Propaganda y Publicidad (Radio, periódicos, carteles anunciadores, fotografías, etc.)	985,20
Gastos estancia en la Habana de los Profesores asistentes	2.521,84
Material	467,22
	\$ 9.942,39
SALDO SOBRANTE	180,00
	\$ 10.122,39

Interior del libro La primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados. Foto del ejemplar del autor.

Entre los desplazamientos sociales que se producen en contra de la propia voluntad se hallan de muchos tipos: de rango político, con estatuto de refugiado, etcétera. El Estatuto de Roma, que creó la Corte Penal Internacional, entiende como «crimen de lesa humanidad» (art. 7) la «deportación o traslado forzoso de población» de la zona en que se hallaban legalmente. La Universidad Nacional de Misiones (Argentina) ofrece un espacio de encuentro para

¹⁷ V. <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/presentacion.shtml> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

profesorado, sobre todo, desplazado por diferentes motivos. La institución creó el Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina (CEDAPPA) de la Universidad Nacional de Misiones en 2006. Se convirtió en un testimonio de la acogida. Dadas sus fronteras y ubicación geográfica, se podía ayudar al tránsito y a los mismos exiliados de sus países de procedencia. Los paraguayos cruzaban la frontera y se asentaban en diversos puntos de Misiones y zonas limítrofes. Por medio del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en 2008, el proyecto CEDAPPA se convirtió en Unidad de Toma de Testimonios a exiliados paraguayos en la frontera argentino-paraguaya¹⁸.

No cabe duda de que el exilio no tiene el tratamiento que se merece. Pero en el caso paraguayo un millón de personas viven fuera, desplazados. El exilio es el final de un largo proceso que comienza por la falta de trabajo. Por eso, la distinción entre el exiliado político y el exiliado laboral no pudo darse. La partida tuvo origen laboral. Por su parte, en Argentina el *exilio dorado* se acuñó como un éxito, pues los artistas y los intelectuales sufrieron un exilio dorado, mientras que los que sufrían la represión se sentían perjudicados.

Del exilio paraguayo se reunieron dos mil testimonios sobre episodios de violación a los derechos humanos en Paraguay durante el período 1954-2003. Hasta tres generaciones viven en el exilio. Toda la población soportaba la purga interior. De las comisiones de la verdad que se han instalado, la de Paraguay propuso considerar el exilio de ciudadanos paraguayos como «crimen de lesa humanidad», de acuerdo con el Estatuto de Roma y considerando el carácter masivo de la persecución –con traslado del acusado y toda su familia–, la perpetuidad –su prolongación en el tiempo incluía dos generaciones de víctimas–, la irreversibilidad del hecho y la estigmatización de las víctimas¹⁹.

¹⁸ V. la reseña de D. Arellano (2015): «El Centro de Estudios, Documentación y Archivo del Pueblo Paraguayo en Argentina (CEDAPPA) de la Universidad Nacional de Misiones», en *Historia, Voces y Memoria*, 8, pp. 143-145 (<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/HVM/issue/view/178/showToc> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017]).

¹⁹ V. D. Arellano (2012): «Reparar lo irreparable. Las víctimas del exilio frente a las políticas de reparación social en Paraguay», en *Jornadas de Trabajo Exilios Políticos del Cono Sur en el Siglo XX*.

Los territorios vivenciales generados por los exiliados existen solamente en el imaginario. Los miles de desaparecidos argentinos se convierten en bandera de reivindicación y su adversario no es el olvido. Aunque las comisiones de la verdad ofrecen cantidades numéricas de exiliados, por las características de la diáspora es difícil de estudiar el caso.

En el exilio paraguayo el crimen alcanza a la familia extensa. Por ello, el camino del exilio es la única salida. Los múltiples desplazamientos en todo el siglo XX han buscado como destino natural los países vecinos. Una vez que los regímenes totalitarios se instalaron en todo el Cono Sur, el destino fue Europa. Como héroes anónimos, los exiliados se multiplican por miles. Las dificultades económicas impidieron el retorno de los exiliados. El regreso sería un gran problema. La repatriación de los exiliados paraguayos excede el simple retorno y la reinserción –socioeconómica, laboral y cultural–, pues implica expropiación y devolución de bienes inmuebles en la gran mayoría de los casos. El exilio constituye una violación de los derechos humanos, aunque las víctimas lo perciban como oportunidad de salvar la vida. Los costes políticos de reparación del exilio para un gobierno son muy elevados e imposibles fuera del marco de una transformación estructural, política e ideológica que haga posible revisar las cuentas materiales del pasado para repararlo. Restan la reparación simbólica y la memoria. Porque intentar aplicar la justicia a los genocidas es un camino dificultoso, lleno de obstáculos.

Para D. Arellano, «exiliado» es una palabra nueva para la identidad. Uno de los actos de reparación con mayor incidencia en las víctimas «tiene que ver con la construcción identitaria y el reconocimiento por otros de la condición de víctimas de un proceso histórico-político que le asigna un término a la historia personal, explica hechos y sucesos y representa a los individuos y los grupos ante la sociedad, desde otra mirada»²⁰. Oír todas las voces de la historia es un ejercicio democrático que contribuye a reconocer la diversidad y a forjar la educación por la paz y la concordia entre los pueblos.

La Plata. Disponible en <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/ARELLANO.pdf/view> [fecha de consulta: 29 de junio de 2017].

²⁰ *Ibid.*, p. 15. Cita Arellano el siguiente testimonio en una audiencia pública: «Solo se reparan los aparatos, las máquinas y las cosas que se rompen... Las personas no se reparan» (p. 18).